

Xavier Coronel: Más adelante van a entender mejor, yo incluido.*

*Extractos de la voz de Xavier Coronel, en conversación con el curador Rodolfo Kronfle Chambers. Diálogo sostenido el 11 de abril de 2025.

...siempre estoy pensando todo catorce mil veces, pero por eso la liberación de hacer obra creo que tiene que ver con ir a ese lugar intuitivo donde va lo desconocido, donde va lo que yo no sé qué es...la razón es algo que está ahí, pero trato de evitarla...



Yo creo que ahí hay algo como hitchcockiano en lo que hago; él jugaba con el espectador y en ese placer estaba su obra. Si hay una conciencia, si soy un creador de puestas en escenas, creador de una experiencia -pienso en shows, pienso en montaje, en puesta en escena- estoy por supuesto pensando en el espectador; a pesar de que de alguna manera vengo de un linaje ideológico que me habla de que el espectador no debería importar mucho, un linaje que sugiere “¿qué te importa el espectador?” y que uno hace las cosas para uno.



...uno las cosas las hace por uno, en términos de qué es lo que yo quiero ver: yo quiero ver lo que yo quisiera consumir. Pero la relación con el espectador es otra, es cómo juego con él con lo que voy haciendo; sé que esto va a pensar, eso puede ser contradictorio, puede ser como esto de acá, voy a hacer que sienta esto y piense esto, y en realidad es esta otra cosa.



...saber o imaginar cómo el espectador va a percibir esto y qué va a pensar, de qué va el título, el montaje, y la obra en sí, es como despistarlos y darles pistas al mismo tiempo, y de algún modo, estoy haciendo lo mismo conmigo en estas operaciones.



Yo siempre digo de dónde vienen los elementos [que incluyo en una obra], de dónde salen, si es que me acuerdo, pero yo sí soy fanático de usar elementos que se perciban como azarosos, si agarro *stills* o formas específicas, detalles de algo, *stills* de mi compu, fotografías o cosas que encuentro que ni siquiera yo sé de dónde vinieron. Ese azar del objeto encontrado me gusta siempre, intuición, esa parte que a veces me encuentro

con cosas que yo digo; de hecho mi computadora se dañó y perdí un banco de imágenes de casi tres años, muchas son cosas que yo ni sé de dónde son.



...el referente siempre tiene una cuestión ideológica, y claro que tengo un montón; es donde uno forma sus creencias, su trinchera, y la continua expandiendo. Es lo que da tranquilidad para saber qué es lo que estoy haciendo y seguridad para cuando no se lo que estoy haciendo. Vengo igual de la academia, me gusta estudiar...



...yo mezclo referentes: para cuando pinto tengo referentes en cine, y si hago cine tengo referentes en pintura, o he tenido referentes de cocina —chefs para hacer pinturas—; ahora tengo un videasta para hacer pinturas, entonces es un poco así también.



Obviamente siempre está el mismo abstracto, siempre lo cito porque hay algo ahí que es como innegable, digamos Cy Twombly, Barnett Newman, Clyford Still...



Yo he citado a veces también, citas explícitas, como que me robaba obras de Ed Ruscha y tal, me gusta hacer esos juegos hasta dentro de la pintura, autorreferenciales del medio, pero siempre de una manera que por más que intente nunca logran ser completamente como conceptuales, apropiacionistas, siempre son atravesados por mí y se convierten en otra cosa. Entonces yo dejo que sea lo que tienen que ser, no me peleo con eso.



...la idea de la remake es algo que me encanta...



...cualquier artista de repente quiere hacer algo con un concepto hiper claro, como querer hacer la *road movie* más pura del mundo, pero de ahí viene la narrativa, viene el mundo a colarse o uno termina igual haciendo cosas que empiezan a repetirse, estructuras que empiezan a repetirse, es normal. Entonces por eso yo creo que hay que confiar más en la

experimentación; en la total libertad de la desinhibición están los caminos nuevos y las nuevas formas y las nuevas estructuras, porque sino nos repetimos solitos con las cosas que estamos todo el tiempo haciendo...



Entiendo que temáticamente no es algo muy específico, y a veces mi obra se percibe como dispersa, pero yo creo en la universalidad de eso. Sí hay temas, sí hay intereses muy claros y posturas concretas, pero no han sido ni suelen ser fáciles de decir o de adherir al discurso de la obra. Yo lo que evito es ser tan reduccionista con los llamados temas... Lo que me interesa a mí son fenómenos sociales que están estrictamente relacionados a lo humano de otra manera menos verbalmente explícita.



Casi que *off the record*, por ejemplo, ¿cómo reduzco querer hablar de enfermedades mentales o depresiones? del suicidio masivo de jóvenes, de sobredosis, y hablar de imagen, de saturación, de esquizofrenia de *overwhelmness*, de deseo, de anhelo, de la experiencia *queer*, o la disidencia en general. Osea, obviamente esas son cosas que yo dejo que transpiren; hablo de permeabilidad. Hay una cosa muy contemporánea también que yo siempre trato de ver en dónde está el mundo, y esto tiene que ver con la súper curiosidad que antes hablaba de la infancia... mi mente no me encanta tanto para yo estar regodeándome en ella, es más bien esa dialéctica de como yo me relaciono con lo que está pasando alrededor mío, en todo sentido.



Pero en pintura o en el arte me parece más lindo la libertad que hay para ser definitivamente más abstracto... suelo abstraerme más hacia cosas que tengan más de un sentido; es esa la postura política fuerte que siempre he defendido siendo artista post-Lalimpia. Permitir que algo tenga 3 o 4 sentidos al mismo tiempo; la contradicción y confusión como forma protagónica. Va con lo que tú has dicho hace tiempo, que me rehúso a ser *pinned down*. Yo creo que hay algo ahí completamente real, y por eso me pongo ansioso cuando tengo que pensar en ese gran tema: ¿qué soy yo? Por eso soy artista con un *statement* que va cambiando. Por eso es difícil que me encajen, que me encasillen.



¿Qué es lo que hace Xavier? Y yo necio queriendo que esa respuesta no pueda ser tan sencilla. Creo que yo me he encargado inconscientemente de

que eso sea así también. Y eso me gusta, a pesar de que me trae problemas... “Él trabaja con esto, esto y esto”. Cuatro palabras. Ese mundo del *tagline* es un mundo que hay que destruir por completo.



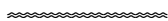
...el arte es la trinchera más compleja –y de algún modo libre la experimentación– que tenemos para dialogar, mutar, expandir, experimentar el mundo, y así siempre va a ser. Estas tendencias socráticas solo son la debilidad humana por codificar todo. Lo sabemos, entonces no caigamos en eso, no podemos reducirnos así, “este es el que hace equis tontera”. Porque así es como también los artistas se cagan, se terminan, se agotan. También los artistas se quedan en ese lugar cómodo en el que se los puso, lo que hicieron de ellos y creen que eso es lo que son. Por eso es lindo ver a artistas mutar de maneras inesperadas.



Yo simplemente nunca me he peleado con esa idea de que no me quiero definir, porque tampoco me entiendo yo como un ser que me puedo definir. Es completamente coherente conmigo. Artistas más jóvenes me han dicho que mi obra es esquizofrénica, y es genial, puede que de alguna manera estoy haciendo arte para el futuro, o para más adelante, *possible futures* –obvio–. Más adelante van a entender mejor, yo incluido.



Hay ideas que vienen con mayor intención y obviamente son más concretas que otras, pero siempre hay esa cosa desconocida que es lo que me llama más: no saber qué es completamente. Siempre digo que si ya sé cómo va a ser el resultado de algo ya no me interesa llevarlo a cabo. Y cada vez más uno va madurando estos procesos, no para racionalizarlos más sino para operarlos mejor, entre el caos y la hiperconciencia.



...cuando uno no le tiene miedo a lo desconocido, y a fallar épicamente, es que puede ir a lugares que no se ha ido antes, o conectar dos cosas que no se han conectado antes.



...me das un papel en blanco nuevo –un Arches *pressed* bello– y yo no sé qué hacer con eso; pero me traes un papel medio viejo que tiene una

mancha, o está roto por un lado, o ya tiene una imagen pegada, no sé, y yo ya empiezo a reaccionar. Es así. Y separar esto en el espectro conceptual-formal no tiene sentido, ya es una sola cosa con la reacción. Es raro que creo se me considere como alguien que tiene una imagen particular cuando en realidad siempre estoy reaccionando ante las cosas... Entonces siempre tiene que haber algo para que haya una obra... yo necesito que pasen cosas en la vida.



Siempre he sido el que trabaja con lo que tiene, con lo que encuentra.



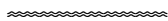
...siempre me ha gustado el látex, digamos como fondo. Hay algo muy de mural y de paredes resanadas, construcciones. Veo pinturas mías que parecen paredes: el lenguaje de la pared resanada. El lenguaje de la pared de la construcción es algo que creo que me persigue siempre, porque desde que era chico me encantaba ir a las construcciones... Y de ahí -ya pues- el acrílico y el óleo. Me gusta esa mezcla de materiales especializados y materiales de Ferrisariato. Ahí sí es un *fuck everybody*, no lo pienso demasiado. Aparte termina siendo algo que me encanta: el resultado, la mezcla que hay, el fondo de látex opaco, que se rompe, se cuarteas; y con un óleo con pasta o brillo, estoy teniendo como varias texturas y varios mundos en una misma pintura.



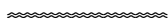
Mi taller ideal obviamente es un taller muy grande donde yo no esté solo. No me encanta trabajar solo, por lo menos no siempre. Y de hecho, cuando trabajaba yo solo, siempre buscaba la manera de que vengan otros amigos, artistas o no artistas... Me gusta que haya gente, así estén haciendo otra cosa y no me estén parando bola; yo estoy pintando tranquilo y mejor solo porque haya bulla cerca. Es tan parecido a encontrarme con el papel en blanco solo. Creo que también es eso.



...el gran Adolfo -que me acolita cada cosa- me hizo un bastidor, y de repente lo llamo una semana después a decirle que necesito que tenga 5 cm menos de altura, y lo hacemos. Y seguro otros pintores no son así. No sé si está bien, si está mal, pero ahí hay una precisión extraña. Una frase de Léos Carax decía algo como que un proyecto/obra siempre es una mezcla de caos y precisión.



...de repente yo no sé qué estoy haciendo ni qué voy a pintar, pero hago un bastidor de 3m 92cm y llamo una semana después a Adolfo (que me hace los bastidores) a decirle “necesito que me cortes el bastidor 3 cm”. Yo solito me digo a mí mismo como que no, no es que necesito 3 cm, está muy largo, este no es el rectángulo que quiero. ¿Entonces ahí está la intuición o la razón? ¿Qué es eso? No lo sé, tampoco sé qué estoy haciendo ahí...



...hay algo que nunca quiero: como embellecer demasiado ni estetizar tanto; porque es como un punto que ya se contradice al punto. Nunca hagas algo que contradice el punto, el punto de la obra, de lo que querías hacer.



¿Qué experiencias de vida han marcado mi obra de manera decisiva? OCD, hiperansiedad, hiperactividad, depresión, alopecia areata. Vacacionar en Canoa y Bahía de Caráquez, donde tenía mucha familia, fue como mi primera experiencia de pertenecer y no pertenecer. Volví conmigo a Guayaquil, donde me crié. No sentir que pertenezco, ser *queer* en contextos conservadores, que me hayan botado de colegios a los 7 años. Estos ya son *breeding grounds*, como un *checklist* donde la creatividad se desarrolla con más agudeza. Entender que la imaginación es el único lugar en donde puedo construir mi propia versión del mundo, puede ser que ya haya nacido con una inquietud y curiosidad hasta problemática y ya me obligaban a mí a ver el mundo desde otro lado.



...hay estos momentos que recuerdo que me agrietaban, como cuando me encontré con una enciclopedia de la Segunda Guerra Mundial, del Holocausto, eso fue una cosa que también me marcó completamente porque yo a los ocho años, nueve años, encontré el horror: esta enciclopedia de 8 tomos, en donde vi el horror, y tener que procesar de lo que somos capaces a tan temprana edad, también me hacía cuestionarme mi propio entorno relativamente privilegiado. Entonces ya desde ahí tenía esta cosa que lo relaciono con la extrema curiosidad, porque la extrema curiosidad te lleva a lugares oscuros también. Y descubriendo que el mundo es un lugar muy extraño...



Esto se conectó después cuando yo estudié cine, con cuestiones ya de ética de la imagen y representación, de estética, la abyección, entender que la forma, la manera en que se representa algo, debe de tener una conciencia ética. Rivette, Serge Daney, cosas que me marcaron muchísimo en cine, y que sigo yo sigo manteniendo en el arte, y discusiones que todavía siguen siendo válidas y nunca han de ser no pertinentes como en la representación, o sea, qué se puede representar y qué no, y de qué manera y la forma. Esos son temas con los que me pongo bastante intenso. El cine me hizo entender la imagen desde otro lugar, y luego conectar esto con arte contemporáneo, Sontag, Antonioni, semiótica.



Yo de muy chico pensaba en una carrera en cine, incluso estudié teatro, que no me encantó, no tenía el filo que yo buscaba, intenté actuar casi por verlo como un juego. Luego hice publicidades como actor; ahora entiendo que fue en esos rodajes donde entendí mi obsesión con el cine: era también en ese lugar de producción, del equipo, la familia donde me sentía cómodo. No tenía más de 12 años. Luego mis intereses se movían entre la arquitectura y el cine; el arte y la pintura eran cosas que entendía como algo más orgánico que yo era parte de, siempre había momentos donde dibujaba o pintaba bastante, de manera muy ingenua pero siempre buscando cosas que yo no había visto antes.



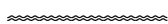
La pintura era como la manera orgánica y física con la que me relacionaba con el mundo, el texto del mundo, sus imágenes; pero no lo veía como una potencial carrera en sí, pensé que era algo que ya estaba dado y que por ahí siempre iba a ser. Pero la idea de profesión, inculcada en general por familias más tradicionales, asumo, me hacían pensar en cineasta o arquitecto. Y bueno, la primera si la estudié, hice y voy a seguir haciendo; arquitectura, quizás algún día...



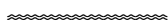
...la idea de pertenecer y no pertenecer es clave, entenderme como una casi contradicción, que habita lugares donde puedo sentirme en casa tanto como un extraño... Entonces ese ser, el *outsider* en los dos lados, es lo que veo que fue clave.



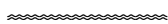
...yo siempre entendía que el mundo es más grande y una fuente inagotable de estímulos; la curiosidad nunca va a poder ser saciada, pero en ese proceso uno evoluciona enormemente. Entender qué pasa en otros lugares para uno saber dónde está parado, no la burbuja de su barrio. Entonces ese pertenecer/no pertenecer te obliga casi como por supervivencia a querer construir tu propia versión del mundo, al que uno quisiera pertenecer. ¿Y qué sigue pasando más hasta ahora? Todavía no sé dónde pertenezco; estoy en Suiza y me siento tan en casa como un extraño. Creo que eso es una cosa, como que mi casa son mis obras, es el mundo que uno quiere crear, porque no tengo mi lugar.



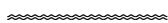
...yo trabajo con cosas físicas para hacer obra digital, y cosas digitales para hacer obra física. No me da ansiedad los cruces entre ellas.



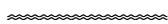
...cada cierto tiempo uno tiene que morir y volver a nacer. Doloroso.



Siento que todavía estoy aprendiendo, bueno siempre se está, pero es importante no dejar de verlo así. Todas mis obras siguen siendo como grandes fallos, grandes intentos de... nunca estoy completamente contento con algo, y soy muy obsesivo como impaciente.



...en realidad siempre estoy trabajando, así no sea en el taller. Más estoy consumiendo, consumiendo, consumiendo, probando cosas, pero así muy, muy, muy y viendo en qué momento se conecta, en qué momento una idea se conecta con otra, y el encuentro es el que necesita existir. Y eso he visto que lo comparto con muchos artistas que trabajan así, históricamente: referentes, *peers*, como que tener objetos-ideas, imágenes-objetos, da igual, como tener experimentos incompletos que están a la espera del signo que los complete. No sé por qué tengo esta imagen, después de cinco años la encuentro y ahora es, ya sé por qué tengo esa imagen y ahora ya se donde tiene que estar y de qué manera.



...fuimos un grupo donde sí había una conciencia de ser post-Lalimpia. Nosotros somos los que sí tuvimos como referentes ideológicos un poco;

muchos de ellos fueron nuestros profesores y amigos, Lalimpia, o bien esa generación... Ellos abrieron esas puertas que nosotros pudimos cruzar con la tranquilidad de que ya no teníamos que ser como ellos, podíamos ser nosotros mismos. Entonces por eso había una obra un poco más libre, heterogénea o personal, y búsquedas ya más -si quiere uno- egoístas de alguna manera, que podíamos hacer. Entonces ese origen mío sí es completamente contextual, Guayaquil, Itae y mi generación.



...yo me doy cuenta que estoy haciendo las cosas bien, porque entiendo que ahí veo que sí, que se está percibiendo, que se está cachando, que está conmoviendo, que está haciendo que otras personas hagan cosas, que este o que yo fuimos referente para personas que tienen solo 10 años menos...



...el macro es complejo porque también ahorita en Suiza yo también me encuentro con que es un momento muy, muy como *scattered* del arte, donde hay demasiados artistas, hay demasiado como arte tibio... ahorita la obra importa muy poco: importa es el pequeñito cuento y discurso que uno tiene, y es con lo cual yo me peleo... los que están viendo más también qué está pasando, qué es lo que está pegando; no sé, esa intención más estratégica, que en su peor versión es oportunista.



...un mismo día uno puede sentirse “soy el amo del universo y soy el mejor pintor del mundo y Twombly no existe”, y después de dos horas uno está “me retiro del arte, soy una basura, esto es cualquier cosa, soy un farsante”. Y eso le pasa a todos, a todos los de verdad, los que están haciendo las cosas desde las tripas...



Es hasta drenante, osea, los procesos por lo que se pasa, de cuestionarse a esos niveles, pero son primordiales para la evolución y para salir de eso. Es la brecha por la cual uno tiene que atravesar en *fear of death* para seguir avanzando.



...odio repetirme, yo ya solito a veces me canso muy rápido; siento que hay una nostalgia por mi paciencia –la que nunca tuve– de sentir “chuta, a veces debería dejar que mis obras tengan más tiempo”.



...yo podría explorar ciertas cosas que me interesaban más veces en más obras o en más operaciones, pero yo me canso muy rápido y de una ya estoy así como que ya quiero lo nuevo, quiero lo siguiente. esa parte creo que es lo que también me mantiene siempre, entre comillas, como contemporáneo, hay una búsqueda siempre, hay una atención al momento y hacia el futuro...



Pensaba que era *fearless*, por ahí lo soy pero me estaba autoboticoteando, en fin, hay que quitarse el miedo y el miedo a fracasar...



...quiero dejar que me sorprendan mucho más las obras. Las obras tienen que existir, hacerse, y de ahí, si está mal, está mal, me salieron mal y voy a otra cosa; voy probando, pero si no las hice, no voy a aprender de eso.



Tal vez la señal de un “verdadero” artista, la palabra verdadero entre comillas, es que sea honesto con ese sentimiento [de una conciencia de mediocridad], lo reconozca, y tal vez ahí, en ese grado de transparencia y honestidad propia –no lo tiene que andar vociferando– es donde se encuentre algo que valga la pena.



...la obra de uno solamente es la extensión de uno mismo, de nuestra personalidad, entonces como a uno lo perciben es la misma manera que su obra es percibida... Yo he intentado pintar con otras personalidades, porque creo en el poder real de la ficción, pero no se si he logrado despistar...



...tampoco me viene a la mente cómo analizar –o desde dónde considerar– el nivel de comprensión sobre mi trabajo, es un poco una

pregunta que no puedo contestar, y en gran parte porque tampoco me comprendo muy bien a mí mismo.



...sí quiero, por lo menos, que siempre quede claro mi espíritu medio a contracorriente, subversivo, el humor, el desenfado y la obsesión. Definitivamente no estoy tratando de contentar a nadie ni entrar en una agenda fuera del *fuck it...* en Guayaquil es un poco la única actitud que puedes tener para sobrevivir, si no eres como el resto de guayacos.



...me conecto con otros artistas cuando veo que sí reconocen en mí ese espíritu de “este man hijo de puta” que “en serio es como garra, garra, dale, y dale con todo, no es no”.



...empecé a investigar sobre cuántos artistas –o especialmente artistas que me interesan a mí– son segundos hijos, así como que *The Second Childs*. Y me encontré –porque hay bastantes– muchos artistas en general: escritores, músicos, pintores, creativos. Y me pareció muy bacán porque me relaciono con esa idea; yo voy a estar encontrando mi propio lugar. Me equivoque o no, pero muero en mi verdad un poco.



Si trato de ver también que mi obra sea más explícitamente disidente sexual, ¿qué tanto más *queer* puede ser?, también ¿qué tanto más puede jugar con estas cosas que son parte de mí? Pero lo que veo es que la gente lo entiende, que la gente lo ve; entonces *goals*. Antes por ahí sobrepensaba el no ser panfletario, ni juguetón por la simple idea de que tenía que ser orgánico. Si yo ponía mi statement que soy gay, y que soy latinoamericano, tengo más chances hoy en día de oportunidades, o encajar mejor por ahí. Pero yo también me rehúso hasta a eso, entonces hasta en la comunidad, artistas o pintores, hombres gays como yo, hasta trato de rehusarme a que me pongan en cajas, punto. Lo más lindo de no ser heterosexual es que no tienes porque estar en ninguna caja, así que no voy a entrar a otra. Puedo explorar mi identidad con la libertad que todo el mundo se merece.



...la identidad y orientación sexual es una parte de lo que uno es, y sí pasa que muchos utilizan su identidad sexual como sinónimo de personalidad.



...yo sólo puedo representarme a mí mismo y ser lo que yo soy... ahí sí se corresponde la masculinidad. Me encanta la masculinidad, por eso pinto hombres, me da como fascinación por eso...



¿Entonces, pero bueno, qué es abstracto y qué figuración? En ese momento si me basé para esa parte –que parece abstracta– en lo figurativo, y para eso –que parece figurativo– me basé en algo abstracto. Entonces, en ese sentido, yo creo que ahí entra Ken Jacobs con que él hacía un cine que se puede considerar como abstracto, pero agarrando *found footage* o cosas encontradas que evidentemente no son abstractas, donde él empieza ya a repetir la edición, la distorsión, a crear imágenes que por eso se relacionan mucho con la pintura. Una cosa como también Lyncheana –ideológicamente– en ser abstracto con convenciones narrativas. Pero entonces, en lo que estoy ahorita, es que sí estoy más interesado en ser completamente más suelto con la forma.



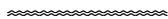
...ahorita tengo muchas ganas de experimentar de otra manera, con imágenes que me sorprendan a mí también, donde puede haber otro tipo de relación conmigo y con la pintura a la cerda, donde definitivamente va a estar igual completamente plasmado como algo, muchas cosas como muy personales, una mezcla de utilizar cosas de archivo y de ahí, bueno, distorsionarlas, repetirlas. Yo soy muy como orgánico para todo, y análogo. Me da risa que hasta para usar el proyector y proyectar cosas no uso programas que me ayuden a usar estas herramientas, sino que yo lo hago todo *in situ*, orgánico. Si quiero una distorsión, pongo el proyector chueco y distorsiono como yo necesito ver las cosas...



Yo no escondo mi vulnerabilidad, y bueno, si *Happy Forever* es eso, que lo sea, porque sí, y que la gente se conecte con eso. Que la gente pueda conectarse con ese ser vulnerable y ese ser fuerte al mismo tiempo.



Las cicatrices nos recuerdan que el pasado existió. Entonces no hay que borrar las cicatrices porque recuerden que el pasado existió. Pero uno debe *wear them proud*. O sea, uno está ahí... la idea del tatuaje y la cicatriz es algo que me interesa como en esta exposición...



Creo que la infancia es algo que siempre me ha interesado. ¿Por qué? Hasta porque me parece que es como un perfecto vehículo para hablar de la condición humana.



Entonces como infancia me representé ahí yo, desde chico. Entonces es esta cosa, este vaivén del niño rebelde, la inocencia, el niño rebelde, el niño que se encuentra con la oscuridad, que es la pre condición humana. También un poco cómo la inocencia se termina después manchar completamente, y yo lo que iba a decir en pocas palabras era que creo que es todo ahí: se puede decir una cosa como global conmigo, y puede ser mi obsesión con la idea de mi infancia, o la infancia es volver (...) a la pura experimentación, a la pura curiosidad, todas esas cosas son las cosas que los niños lo pueden hacer con facilidad.



...quiero ser un adulto con esas energías, quiero ser un adulto con ese espíritu con el cual yo me recuerdo, que aparentemente era un desatado, como que no había miedo casi. Creo que puede ser eso, es como que miedo hay, pero esa autenticidad de la inocencia —que puede ser igual muy vulgar— y eso está relacionado full con Dennis Cooper, por ejemplo... [su novela] *I Wished* es una cosa increíble que habla de niños, de infancia, pero unas cosas súper crudas, súper sexuales, súper violentas. De una manera que yo digo: es como yo era así de niño, yo pensaba así de niño, yo pensaba tener fantasías pero sólo por tener una imaginación muy grande...



...yo sí anhele, a veces, amigarme con la oscuridad y la inocencia rebelde, auténtica, de lo que yo pude haber sido cuando era niño. Yo creo que ahí está, liberarme, deconstruirme, y volver a ser más puro para poder experimentar con más libertad... Creo que esa es la reivindicación que hay en la inocencia de la infancia y la juventud; porque en la juventud también es interesante, porque es donde se empieza a perder todo eso.



...[quisiera] que este gran mural, como con silencios y saturación, dialogue con dos objetos más: dos objetos pequeños, fotográficos. Entonces hay ahí también como una idea de contraste y ahí se considera bueno, son imágenes, digamos, que yo he rescatado de la juventud de mis padres con mi infancia, un poco así. Y puede ser que también cierren los dos, de infancia y adolescencia, y estas fotografías, o estos recuerdos, o estos momentos, miran a lo que yo soy ahora.



...los dañados, los que ya estamos un poco como que con daños de fábrica, nos obligamos a ver el mundo a otro lado ... Es un perfecto *breeding ground* para la creatividad, para ser imaginativo... Yo me relaciono mucho mejor con personas que puedo decir que también están como partidas, como yo. Hay una parte que tiene que estar un poco partida para que me relacione con otro, un gran dolor, un gran algo que uno sufrió.



Happy Forever creo que es un poco como querer decir vamos que se puede, vamos que esto no es como regodearnos en nuestro dolor y sufrimiento... El artista es una persona que tiene que trabajar con sus emociones, y su vida, y su cuerpo; ese es su trabajo. No hay un *break* sobre sus propios pensamientos. Es complejo. ¿Cuándo digo esto es hora de trabajo y esto es hora de descanso? El artista no tiene eso.

